

Gracias Mateo

Por Alejandra Garza Landeros

En una mecedora, frente al jardín, se alcanza a ver una ancianita. Ella sostiene tres cartas en sus manos... dos escritas por ella, la otra un regalo. ¿De quién? De su gran amor... Pero nos estamos adelantando, retrocedamos un poco y veamos cómo comenzó esta gran historia, a la que muchos llamarían de amor...

Era el año 2013 y una pequeña niña estudiaba para su examen de matemáticas. Ella era alegre, sociable y algo quisquillosa. Mientras ella repasaba una y otra vez las restas de fracciones no se percató de cierta presencia a su derredor. Un niño, no más grande que ella. Tal vez, ¿10 años?

– Hola, ¿qué haces? – preguntó él.

– Estudiar para el examen de mañana. ¿Quieres estudiar conmigo? La verdad es que las fracciones... – Ella pudo haber hablado por horas y él la hubiera escuchado con atención. – Pero no te preocupes, yo sé matemáticas muy bien, ¿si quieres te puedo explicar?

Y ese fue el comienzo de nuestra gran historia. Dos chicos se conocen, y florece una amistad... y de esa amistad nace algo más.

Agosto 17, 2023

Querido Mateo,

No puedo esperar a verte otra vez. La universidad ha sido demasiado complicada para mí. ¿Qué si hice amigos? Si claro, muchísimos :(

No sé qué me pasa, no es como que sea mala persona, ¿o sí? No tengo ni idea. El punto es... te extraño. Te extraño como no tienes una idea. Siento como si fueras un catión y yo un anión... Perdón, no sé por qué escribí eso. Sonaba mejor en mi cabeza. Siento este hilo invisible en mi pecho que me lleva a ti.

Me encantaría verte otra vez, lo necesito más que nada en el mundo. Todo se vino abajo cuando te fuiste. Siento como si una parte de mí se fue contigo, y el resto no sabe qué hacer.

Necesito la fuerza de tus brazos para sostenerme al caer... Necesito el calor de tus brazos por las noches para consolarme... Necesito perderme en esos ojos para encontrarme en este mundo otra vez... Te necesito a ti, aquí y ahora. Por favor, ya no puedo más. ¡Vuelve! Vuelve por mí...

Lily ♥

Junio 2019

– Lily... – fue lo único que Mateo pudo decir.

Allí estaba ella. En su cuarto. Acostada en el piso. El cabello desaliñado, las manos mojadas... en ropa interior. Mateo se cubrió los ojos. Cuando Lily escuchó su voz no se inmuto. Se quedó allí. Mateo no podía verle la cara. Pero la escuchaba sollozar. Tomó asiento a su lado y puso su mano sobre la cabeza de ella. Comenzó a acariciarla en un intento de brindarle paz, pero obtuvo el resultado opuesto...

– ¡Basta! – gritó Lily al primer contacto

Ella se puso de pie. Mateo no tardó en comprender lo que pasaba. El vientre de Lily estaba enrojecido, como si alguien lo hubiera estado tallando una y otra vez. Sus piernas estaban igual, sus brazos también. Mateo dirigió la mirada a su cara... a esa preciosa cara que siempre le mostraba una sonrisa, a esa que siempre había visto con una luz radiante y única. Esa preciosa cara ahora estaba oculta por una nube de oscuridad. Unos ojos hinchados y rojos, unas mejillas mojadas y enrojecidas y una sonrisa perdida para siempre.

– Ves esto – dijo Lily mientras se señalaba a ella. Volvió a romper en llanto. Claro que Mateo la veía, era lo único que había estado viendo los últimos 6 años desde su pequeño encuentro y por eso le dolía en el fondo de su corazón verla así. Verla sufrir, ver como su chica estaba perdiendo la luz.

– Esto está mal –decía ella mientras señalaba las estrías en sus piernas. – Y esto está mucho peor... – mientras cubría lo que para ella era un vientre gordo.

Ella volvió a caer al suelo. Abrazaba sus rodillas, su cabeza entre ellas. Mateo jamás la había visto llorar así. Lo que él presenció ese día lo hizo hacerse una promesa: qué nunca, mientras él tuviera vida, dejaría que alguien o algo le hiciera daño. No quería volver a verla sufrir así, no podía.

Lily gritó en frustración.

Mateo se acercó y la abrazó. En él, Lily encontró seguridad y apoyo incondicional. No se molestaron en apagar las luces ese día. Permanecieron así hasta el amanecer. Ella recostada entre sus brazos, y él protegiéndola de todo mal.

Diciembre 31, 2027

Querido Mateo,

Ahora ya tengo 23 años. Estoy haciendo mi residencia. Aún no sé qué especialidad elegiré. ¿Recuerdas la que quería de pequeña? Pienso que no podré con ella, pero luego recuerdo que pensaba lo mismo sobre medicina. Cuando recién entré no podía con nada, el estrés y la ansiedad me consumían. Menos mal que ya había estado viendo a la psicóloga. Gracias por motivarme a ir con ella. Sigues presente en mi vida, apoyándome y protegiéndome tal y como lo prometiste. Gracias por eso ♥ No hubiera podido seguir sin tu ayuda. Espero algún día ayudar a la gente de la manera en que tú me ayudaste a mí. Creo que tú fuiste el factor para que me quedara en medicina. Otra cosa más por la que debo agradecerte.

La psicóloga me dijo que debería dejar de escribirte, que te debería dejar ir, ya que ni siquiera me vas a contestar, pero, no puedo. Como ya te he mencionado antes, hay un hilo que me lleva a ti... y aún no estoy lista para cortarlo. Ni siquiera sé si tengo las tijeras para hacerlo.

En fin, te escribo para que estés tranquilo. Todo ha mejorado, todavía tengo ataques, pero cada vez son menos. Si mi mente se mantiene ocupada tiene menos tiempo para pensar en, bueno, mis “defectos” y “problemas”.

Te extraño mucho. Te necesito aún más.

Tuya por siempre,

Lily ♥

Marzo 2023

– Háblame de él – dijo la psicóloga.

Lily no sabía por dónde comenzar. Era todo para ella. Era su mejor amigo, su confidente, su compañero de travesuras, su hombro para llorar... la psicóloga nunca alcanzaría a comprender lo que Mateo era para Lily.

– Lily... si entiendes que él no existe verdad. – Ella se acercó a Lily, y la miró con unos ojos compasivos y empáticos. Se volvió a acomodar en su asiento y continuó: – Muchas veces cuando la gente vive un momento desagradable crea mecanismos de defensa... lo más común es que el cerebro automáticamente eliminé esos recuerdos pero en tu caso – Hizo una pausa, intentando analizar la reacción de Lily. – Bueno en tu caso lo creaste a él. El estrés del evento causó tal conmoción que ocupabas un lugar a dónde escapar.

Para Lily esto era absurdo. Ella fue consciente en todo momento que él no existía, pero no había por qué llevarlo a mayores. Ella podía dejarlo. Al final solo lo buscaba cuando necesitaba su ayuda, que era la mayor parte del tiempo... pero...

– Lily – interrumpió la psicóloga. – Necesito que cooperes. ¿Recuerdas desde cuando está contigo? En muchos casos de ensoñación, los personajes se generan desde la niñez...

Lily no escuchó más. ¡¿Personaje?! Mateo no era un personaje. Él era un apoyo para ella, ella no lo creó él solo llegó... aunque es cierto que Lily no recuerda el momento en que llegó o como lo hizo. Solo recuerda que siempre que lo ocupaba ahí estaba. Incondicionalmente. Protegiéndola.

Agosto 2091

Querida Lily,

Recibí todas tus cartas, las doscientas treinta y siete, y leí cada una con gran emoción. No podría estar más feliz por ti. Cumpliste todas tus metas y sueños, conociste a un hombre genial para acompañarte en tu vida, tuviste unos hijos preciosos y ayudaste a muchísima gente. Recuperaste esa sonrisa, volvió ese brillo a tus ojos, y pude volver a ver esa luz en ti.

Jamás te deje. Siempre estuve contigo, en cada paso del camino. Tal vez tu no me veías, pero yo a ti sí. Estuve ahí para ti, siempre. Todas las noches que llorabas, te abrazaba cuando ya dormida estabas, y me iba por la mañana antes que tu despertaras. El día de tu boda caminé de tu lado hacía al altar, y no pude evitar imaginarme siendo yo el hombre al que “Sí” le dijeras.

Lily has sido la persona más maravillosa que he conocido. ¿Te confieso algo? No me creaste, yo llegué a ti. Tal y cómo pensabas antes de ir con la psicóloga.

Así como llegué aquel día hoy me tengo que ir, solo así. Hay otra pequeña que ahora necesita mi ayuda.

Tuyo ayer, hoy y siempre,

Mateo ♥

Mateo apareció a lado de Lily, justo como ella lo recordaba. Le dio un beso en la mejilla y se fue caminando por el jardín, hasta que Lily lo perdió de vista.

- ¿Quién era mamá? – preguntó el hijo de Lily.
- Nadie Mateo, ahora vamos a jugar con los niños...

FIN